

Introducción

América Latina y Francia: nuevos asedios a un diálogo desigual

Francisco Aiello

CONICET - Ce.Le.His., Universidad Nacional de Mar del Plata

María Estrella

Ce.Le.His., CIEsE, Universidad Nacional de Mar del Plata

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-09-2025 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-11-2025

Mientras estudiaba en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, hacia fines de la década de 1950, Carlos Altamirano comenzó a incurrir en desvíos que lo apartaban de las lecturas imperiosas de anatomía o histología para incursionar en un repertorio de obras con el que se sentía más asociado en una trayectoria hacia el ámbito de las letras y de las ideas. Esos primeros acercamientos, que el autor recupera en *Estaciones*, son evocados a fin de reconstruir una experiencia lectora signada por el deslumbramiento, pero también por la resistencia que ofrecían algunos textos, frente a los cuales incluso se padece un naufragio a causa de la debilidad enciclopédica. Pese al tránsito accidentado por algunos planteos teóricos, se perfilan algunas constataciones a modo de primeras conclusiones:

Sin advertirlo, había comenzado a hacer mío uno de los presupuestos de la cultura intelectual, no solo en la Argentina: el de que París no era únicamente una capital nacional, sino una capital del espíritu, y que el debate y la toma de posición de sus escritores, filósofos y artistas nos incumbían: ellos hablaban el lenguaje de lo universal (2019: 39).

La observación acerca de la centralidad cultural de París se vincula, en el relato de Altamirano, con los debates en torno a los nexos entre el marxismo y el existencialismo de Jean-Paul Sartre. Precisamente, este *maître à penser* condensa un paradigma, ejemplo de lectura que se verifica, según José Luis de Diego, en las novelas de formación de los jóvenes sesentistas, interesados por “un doble proceso de modernización teórica y de radicalización política” (2024: 202).

La escena de lectura de Sartre se inscribe en una amplia tradición que ubica a Francia como referente que guía innovaciones ideológicas y estéticas desde el período de la Independencia, signado por un encendido antihispanismo, continuado por Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi o José María Gutiérrez, entre otros. Durante el siglo XIX, por centrarnos en Argentina, además del corpus cargado de grandes ideas, tuvo también una significativa circulación la literatura de folletines, como lo ha probado Hernán Pas (2018) en su estudio sobre la temprana recepción en Buenos Aires de *Los misterios de París*, de Eugène Sue. Esta línea de consumo persiste hasta el siglo XX a través de colecciones de clásicos y de grandes obras a cargo de editores argentinos e inmigrantes, “quienes protagonizaron un creciente proceso de profesionalización en el mercado del libro” (De Diego 2024: 200).

Este apresurado e incompleto inventario cumple, sin embargo, con su propósito de permitirnos ingresar en un aspecto relevante de los estudios latinoamericanos: sus vínculos con la producción cultural de los llamados países centrales, entre los que sobresale Francia. Se trata de una problemática cuya complejidad excede términos habitualmente empleados, como los de influencia, diálogo o intercambio, puesto que lo que sucede entre Francia y América Latina emerge con condiciones de producción disímiles, que hacen que, en el diálogo, una de las partes se escuche más que la otra y que, en el intercambio, los productos se desplacen mayormente en un único sentido.

Por este motivo, resulta pertinente abrir este dossier con la intervención de Magdalena Cámpora, quien desarrolla una lúcida reflexión situada –y con sólido sustento en datos cuantitativos– acerca de las condiciones de producción y transmisión de saberes vinculados a las literaturas francófonas, considerando como factores prominentes la recepción y la traducción.

En otra línea de trabajo, Daniela Chazarreta y María Alma Moran exploran las derivas de la literatura francesa como irradiadora de renovaciones poéticas y literarias reelaboradas por escritores latinoamericanos. Chazarreta examina los modos de apropiación estética de Charles Baudelaire –con foco en la poética del espacio en “Paysage”– en autores de renombre en el ámbito hispanoamericano: Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Octavio Paz. Moran, por su lado, regresa sobre los vínculos entre Juan José Saer y Marcel Proust –en particular, *En busca del tiempo perdido*– para realizar aportes a lo ya escrito sobre el tema –que la autora revisa en su artículo–, gracias a la atención puesta en la obra temprana del santafesino y al análisis de documentos manuscritos que arrojan luz en lo relativo al impacto proustiano.

La práctica de la traducción –con sus aristas artísticas y comerciales– ratifica la relevancia de la literatura francesa de este lado del Atlántico, sobre todo en la Argentina, donde contamos –como sostiene Cámpora en este mismo dossier– con una “tradición de traductores y traductor as [...] de altísimo nivel, [que] tiene un linaje propio”. Sin duda, allí ocupa un lugar Estela Canto, cuyas traducciones de libros de Violette Leduc son estudiadas

por Julia Zaparart. Pero ese vínculo traducida-traductora inspira una lectura contrastiva sobre las trayectorias de Leduc y de Canto, la cual revela puntos de contacto en cuanto a las vicisitudes para el ingreso al campo literario como figuras autorizadas.

El dossier se cierra con la contribución de Aymará de Llano, quien propone un ejercicio crítico y reflexivo muy productivo, en el que construye un diálogo entre José María Arguedas y Maurice Blanchot en torno a la idea de legibilidad. Su enfoque se aparta de la voluntad de constatar la presencia de uno en el otro; en cambio, se erige como mediadora que consigue enriquecer perspectivas a partir de una indagación original capaz de mantener en funcionamiento la producción de sentido proveniente de la escritura arguediana.

Los trabajos aquí reunidos son versiones revisadas y ampliadas de textos socializados con ocasión del VI Congreso Internacional de Literatura Francesa y Francófona, que celebramos en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata en mayo de 2024. La reunión –así como la Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona en su conjunto– procura apartarse de estudios sustraídos del contexto de producción –crecientemente adverso, por cierto– y, por el contrario, se piensa como un espacio de generación de conocimiento situado, por lo que el abordaje de las literaturas en francés redunda en un modo oblicuo de incrementar los saberes sobre la cultura latinoamericana. Y creemos que este dossier contribuye a confirmar este aporte.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (2019). *Estaciones*. Buenos Aires: Ampersand.
- De Diego, José Luis (2024). “Literatura francesa / literatura argentina: un intercambio desigual”. En *La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición*. Buenos Aires: Ampersand. 197-230.
- Pas, Hernán (2018). “Eugène Sue en Buenos Aires. Edición, circulación y comercialización del folletín durante el rosismo”. *Varia Historia*, vol. 34, n° 64. 193-225.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons